

Luis Alonso Girgado



FABIO MORÁBITO: EL NIÑO, EL CEMENTERIO Y EL SEXO

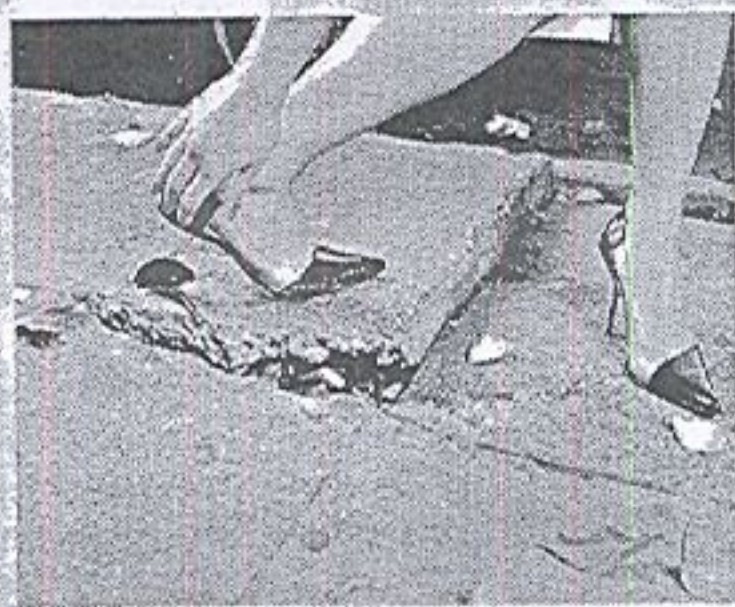
De la obra narrativa, ya de considerable extensión, del mexicano Fabio Morábito, sólo conocíamos *La vida ordenada*, publicada hace algún tiempo por Tusquets. Ahora, un nuevo título, *“Emilio, los chistes y la muerte”* (Anagrama, 2009) nos acerca a este raro y diverso escritor, instalado aquí en los territorios de paso de la infancia a la adolescencia con su encrucijada de revelaciones, miedos, indefensión y turbaciones mil que en este caso aquejan a Emilio, el niño agobiado por una “incontinencia mnemónica” que memoriza los nombres inscritos en las lápidas de las tumbas de un cementerio urbano al que le lleva primero su soledad y luego el enigma del sexo encarnado en la atractiva Eurídice, la de sugerentes tobillos. Personajes (el niño, su madre, Eurídice) y entramado de relaciones – con el añadido de la figura paterna– parecen campo abonado para una lectura de la novela en clave de psicoanálisis.

Dotada la fábula narrativa de algunas extrañezas, de algún rasgo insólito, lo cierto es que, en esencia, la historia se sostiene firmemente. Estamos, en parte, ante una novela de aprendizaje con las primeras luces –inciertas, indefinidas– del despertar sexual, epifanía de mujer primero y confusión (centrada en la relación con el monaguillo) homosexual después.

Hay en esta novela no pocos elementos paródicos. Así, la omnipresencia del cementerio, un vivo y autónomo microescenario en el que se funden eros y tánatos, nos remite a la parafernalia del culto a la muerte de tanta tradición popular en México. No menos paródica es la imparable (y estéril) memoria del niño, vertida en su retentiva fúnebre –onomástica y hasta en la pura superstición. En otro orden de cosas, la relación madre-niño-mujer (Eurídice) acentúa lo freudiano y el niño, Emilio, transita entre la inocencia (la varita detectora de chistes) y la malicia (sus exigencias frente a la mujer).

Dos notas son aquí destacables. La primera, los excelentes –por bien trenzados y coherentes– diálogos del niño y la mujer en el cementerio en un crescendo del mutuo conocimiento. La segunda, el incuestionable efecto morboso de los momentos de la relación entre ambos y, al tiempo, de la que mantienen la madre y la

FABIO MORÁBITO
*Emilio, los chistes
y la muerte*



ANAGRAMA
Narrativas hispánicas

“Emilio, los chistes y la muerte”

Fabio Morábito
Anagrama/ euros

“Es una novela de singular rareza, pero de notable coherencia interior y de algunos alcances simbólicos”

mujer. Otros personajes son oscuras siluetas sumidas en sus miserias, pero ocupadas también en su sentir compasivo y solidario, de lo que también participa Eurídice.

Emilio, los chistes y la muerte inverosímil no es el raro conglomerado que puede aparentar. Es una novela de singular rareza, pero de notable coherencia interior y de algunos alcances simbólicos; el producto de una muy personal imaginación creadora que asedia algunos tabúes y radiografía los secretos y los sueños de una edad que puede ser un espinoso camino, un incomprendible dolor, pero también una ventana abierta a lo desconocido, que es casi todo. Buena, muy buena y bien medida novela esta de Fabio Morábito, que merece de sobras su lectura.